zepa-humada-peña amaya

a diversidad de formas de paisaje que caracteriza a Las Loras hace que sea un espacio privilegiado para todo tipo avifauna. Aquí, se entremezclan y suceden cortados rocosos coronados por amplias parameras que se asoman a profundos valles cubiertos de bosques que se aclaran dejando paso a pequeñas parcelas cultivadas. Esto permite el asentamiento de diversas y variadas especies de aves.

La Administración Autonómica de Castilla y León ha reconocido la importancia de la avifauna de Las Loras declarándola Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA).

Con un extensión de unas 40.000 has, abarca gran parte de Las Loras y comprende parte de los municipios de Basconcillos del Tozo, Sotresgudo, Humada, Valle de Valdelucio, Villadiego, Rebolledo de la Torre y Úrbel.

Su principal interés ornitológico se centra en la población de rapaces asociadas a los roquedos y parameras. Así, en las fichas oficiales de la Red Natura 2000 dan los siguientes datos:



Caminando por zepa-humada-peña amaya

ZEPA-HUMADA-PEÑA AMAYA

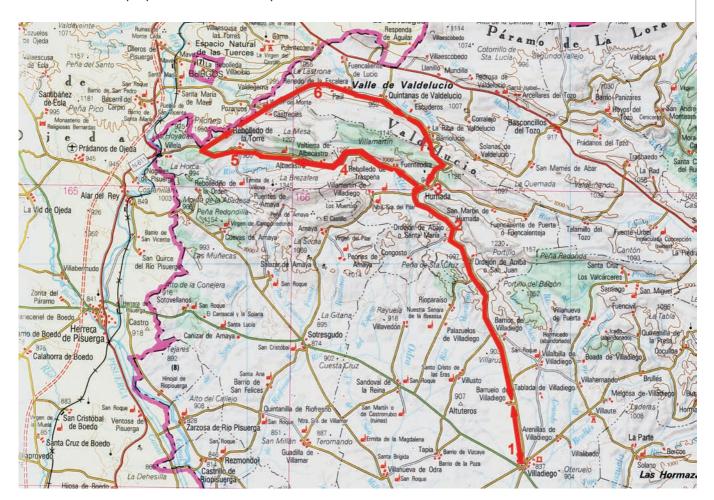
CUÁNDO IR

Al ser una ruta en la que pretendemos principalmente la observación de las aves es conveniente realizarla en primavera y verano por ser la época en que las aves se encuentran en su máxima actividad vital y reproductiva, lo que las hace más visibles.

No obstante, en invierno también tiene su interés, ya que podemos oír el canto del búho real, contemplar el espectacular vuelo nupcial de los buitres leonados y observar las aves invernantes.

Debemos tener muy en cuenta las épocas de cría para no acercarnos a los lugares de nidificación y evitar así molestar a las aves en esta época tan crucial para su reproducción.

Es una ruta que, por su largo recorrido, debemos realizar en coche, haciendo las paradas en los lugares que proponemos para luego efectuar pequeños desplazamientos andando por los lugares indicados. Para los más preparados físicamente puede ser una buena alternativa hacer el recorrido en bici.



RECORRIDO



Perdiz roja.

1. VILLADIEGO

Iniciamos la ruta en Villadiego tomando la carretera BU-621 en dirección a Humada. Los primeros kilómetros trascurren por una sucesión de tierras de secano, ligeramente onduladas, cultivadas a ambos lados de la carretera que son el extremo final de la extensa llanada cerealista castellana. Aquí, en primavera y verano, podemos observar con cierta frecuencia aves propias de la llanura como algún aguilucho cenizo en vuelo rasante, perdices picoteando en la carretera, el mochuelo oteando desde un mojón o al ratonero acechando desde lo más alto de un poste del tendido eléctrico.

Según continuamos el recorrido iremos notando como el terreno se hace cada vez más abrupto y que tras dejar a la derecha el pueblo de Los Barrios de Villadiego, el paisaje cambia completamente; las tierras se hacen cada vez más pequeñas, las laderas se van cubriendo de matorral y las encinas comienzan a dominar el paisaje. Aquí es posible ver al pariente montano del aguilucho cenizo, el aguilucho pálido y algún alcaudón meridional perchado en la rama desnuda de la encina más longeva.

2. MOLINO DE ORDEJÓN

Cerca comenzamos a ver las primeras loras con sus farallones rocosos y donde podremos ver alguna de las aves más representativas de esta ruta.

Llegamos enseguida al molino de Ordejón, aquí hacemos la primera parada de nuestro itinerario, en frente se alzan los imponentes cortados rocosos de la cara meridional de peña Ulaña, a la derecha, como si estuviera



Escribano soteño.

desgajada de la anterior, vemos peña Castillo con laderas casi desnudas y donde pastan los rebaños entre retazos de matorral propicios para currucas, escribanos y alcaudones. La ribera del molino también nos depara gratos sonidos como los trinos de los fringílidos (jilgueros, verderones, pardillos...) que serán continuos en primavera, así como el canto monótono del cuco o la carcajada del esquivo torcecuello, escondido entre las ramas de los frutales de la huerta aledaña.

Ascendemos por el camino que sube por el molino hacia las paredes rocosas donde nidifican múltiples rapaces rupícolas. Así, desde aquí, tendremos la compañía omnipresente de los buitres leonados, con sus magníficos vuelos de ascensión, sus tímidas persecuciones y sus torpes aterrizajes al nido. No será raro divisar, tras la época de cría en primavera, los ruidosos grupos de vencejos reales, el avión roquero, o los enfadados cernícalos vulgares cuando sienten perturbada su tranquilidad.

3. Humada

Retomamos la ruta siguiendo por la misma carretera por la que veníamos continuando hacia Humada. Las tierras de labor ya se han convertido en un elemento marginal del paisaje, predominan las laderas incultas, los matorrales junto a



Buitre leonado (Gyps Fulvus)

Es una rapaz muy abundante en todas estas loras y sobre todo en los farallones orientados al sur de Peña Ulaña, Peña Amaya y Peña Castro. Los buitres leonados entran en celo ya en el mes de diciembre. En ese momento forman parejas estables y pasan unos 58 días incubando por turnos su único huevo. Posteriormente se turnan con la misma frecuencia para dar de comer a su cría. El buitre leonado es un ave planeadora más que voladora, pues apenas mueve las alas en el aire, prefiere levantarse sobre corrientes ascendentes.

El buitre es al cielo de Castilla como la perdiz a su llana sementera, desde estas atalayas parten hacia todos los rincones de la llanura. Con una buena capacidad de observación controlan un radio de varias decenas de kilómetros a la redonda. Se elevan en los aires describiendo amplios círculos aprovechando las corrientes térmicas que allí se originan. Los córvidos son los que acuden a la carroña en primer lugar al encontrarse más cerca del suelo. Las irisaciones de sus plumas o, simplemente sus movimientos, alertan al buitre más cercano que nada le pasa inadvertido con su vista prodigiosa. Al descender sobre los comederos lo hace de una forma característica que



pequeños retazos del bosque de melojos primigenio, mientras, en el horizonte, seguimos rodeados por los potentes cortados rocosos de las loras. Comenzamos a bajar hacia el valle de Humada divisando, a nuestra izquierda, la grandiosidad de la peña Amaya y más cerca, en el fondo del valle, los pastos y praderas que crecen junto al río Odra, cuyo curso divide la llanura, con su reducido dosel arbóreo formado por sauces y chopos.

Poco después, nos encontramos un desvío en la carretera que indica a la izquierda, Amaya y Villamartín de Villadiego, la cogemos para acercarnos hasta las praderas y la mencionada ribera del Odra. Hacemos una nueva parada para poder observar la multitud de aves que encuentran aquí su hábitat ideal. Podemos identificar a la tarabilla

común posada en una fina rama de una aulaga, a mirlos comunes corriendo por las praderas en busca de lombrices y caracoles, a mosquiteros, currucas, carboneros y mitos moviéndose nerviosos de rama en rama por los chopos y fresnos de la ribera. Nos lla-

marán la atención, por su poco agradable piar, las bandadas de abejarucos que chillan sin cesar mientras revolotean en grupo en busca de insectos. En el cielo podemos observar el vuelo de una culebrera europea fácilmente identificable por su llamativo color blanco.



Tarabilla común.

Damos la vuelta y regresamos a la carretera por la que veníamos desde el comienzo de la ruta. Enseguida aparece Humada, sede del ayuntamiento del valle, antes de entrar en él hay que girar a la izquierda, tomando la carretera que se dirige hacia Robolledo de Traspeña y Villela. El paisaje no cambia sustancialmente, solamente notaremos cómo el bosque de melojos se hace cada vez más denso, formado por matas y bastante cerrado por su aprovechamiento para leña desde tiempo inmemorial. Poco después, dejamos atrás este ambiente y nos encontramos con una zona en la que se alternan los pastizales y las pequeñas tierras de cultivo.

4. ALTO DE LA CRUZ

Continuamos por esta carretera hasta el siguiente punto de parada, que se localiza después de pasar Rebolledo Traspeña y antes de coronar un pequeño puerto que hace de divisoria entre los valles de Humada y de Rebolledo de la Torre, donde encontramos un lugar para aparcar a la derecha de la carretera. Es un lugar ideal para contemplar todo el valle de Humada por donde acabamos de pasar y, si subimos andando por la carretera, también dominar el valle de Albacastro labrado por el río Villela. Por otra

Abejaruco.

parte, es esta una buena atalaya para poder observar a una serie de aves rapaces que frecuentan el farallón de

habituales son los buitres leonados que crían y tienen sus posaderos en estas paredes. Muy cerca merodea el águila real, el alimoche y el halcón peregrino que tienen aquí sus áreas de campeo. También crían en esta zona especies de aves típicas de media montaña, como el roquero rojo que cantará insistentemente si realizamos la ruta en primavera, o los aviones roqueros que nos pasarán muy cerca en busca de los insectos que son su alimento principal.

5. Rebolledo de la Torre

peña Castro situada justo enfrente de nosotros. Los más

Seguimos en el mismo sentido de la carretera, poco después llegamos a Rebolledo de la Torre, donde podemos hacer otra parada para reponer fuerzas y de paso contemplar la maravilla del románico en el pórtico de la iglesia o el castillo que fue del Gran Capitán. Aquí también aumentaremos las lista ornitológica con especies antropófilas, como gorrión común, lavandera blanca, avión común, vencejos, golondrinas en primavera y vera-

no. Además no es raro que sobrevuele el pueblo la aguililla calzada.



Gorrión común.

En las afueras del pueblo encontramos un ambiente cada vez más escaso en nuestra comarca, las eras del pueblo, con sus respectivas casetas donde se guardaban sus aperos para la trilla de cada uno de los agricultores del lugar. Las eras son muy ricas en especies de aves que picotean entre la hierba en busca de granos e insectos como lavanderas, mirlos, abejarucos, jilgueros y con suerte podemos ver algún mochuelo descansando en el tejado de las mencionadas casetas.

Mochuelo.

Después de reponer fuerzas, retomamos el camino, siguiendo por la misma carretera hasta que pasados unos kilómetros tomamos un desvío que sale a la derecha. Siguiendo por la pista asfaltada llegamos a la cima tras subir por una pendiente pronunciada. Éste es un buen lugar para aparcar el coche y hacer una nueva parada. Las vistas aquí son espectaculares pues vemos el pueblo de Rebolledo de la Torre y el valle que le rodea; además son frecuentes los vuelos a ras de suelo del aguilucho pálido o el paso de diversas rapaces en sus vuelos en busca de alguna presa.

Alimoche.



El Águila real (Aquila chrysaetos)

Es el águila de mayor tamaño que sobrevuela este territorio. Las águilas reales peninsulares son animales sedentarios, no obstante los ejemplares más jóvenes recorren enormes distancias durante su primer invierno.

La pareja de águilas se mantiene tercamente fija dentro de un territorio de grandes dimensiones, donde tiene varios nidos que van utilizando alternativamente.

Cada pareja de adultos inicia los vuelos nupciales en pleno invierno ya en el mes de enero. En esta época ambos sexos vuelan juntos haciendo acrobáticas luchas en los que entrechocan las garras. Posteriormente, eligen y acondicionan uno de los tres o cuatro nidos que poseen en su área de cría.

Entre sus presas destacan los córvidos, los conejos y las liebres. Por observaciones propias sabemos que entre sus presas figuran crías de zorro, gatos domésticos y hasta corzos de mediano tamaño. A pesar de ser un excelente cazador, en muchas ocasiones se alimenta de carroña.



Reanudamos la ruta en dirección a Rebolledo de la Torre, a través de una carretera estrecha y serpenteante que desciende hacia el valle de Albacastro. El paisaje es sobresaliente, al fondo se divisa la montaña palentina, a la derecha laderas de quejigo que se densifican sobre el pueblo de Valtierra de Albacastro y a la izquierda inmensas laderas desnudas de Peña Castro. Podemos hacer otra corta parada en el desvío que hay a la izquierda hacia el pueblo abandonado de Albacastro para observar con tranquilidad las evoluciones de las rapaces en los farallones circundantes, aquí de nuevo no será difícil encontrar algún alimoche o halcón peregrino.

6. VALLE DE VALDELUCIO

Volvemos al coche y bajamos hasta Castrecías, aquí empieza el valle de Valdelucio, el ambiente se diferencia sutilmente de los anteriores, a la derecha se sitúan las crestas rocosas de la Lorilla, debajo de las cuales vemos las laderas cubiertas de hayas y en un plano inferior algunos robles melojos. El fondo del valle está ocupado por tierras de labor marginales, pero en ocasiones cultivadas de patata de siembra con sistema de regadío propio. Continuamos hacia Quintanas de Valdelucio, capital del valle, donde es fácil observar algún alcaudón dorsirrojo, en primavera y verano, por lo que merecerá la pena hacer un rápido alto en el camino.

Caminando por ZEPA-HUMADA-PEÑA AMAYA

Seguimos hasta Quintanas de Valdelucio observando que la potencia de los cortados de la derecha cada vez es mayor. Aquí volvemos a coger la carretera por la que comenzamos la ruta, la BU- 621, desviándonos a la derecha, hacia Humada de nuevo. Seguimos por la carretera que va paralela al farallón rocoso de la Lorilla. Antes de llegar a Escuderos hacemos una nueva parada apartando el coche de la vía, en el punto donde el cortado es más visible, y donde hay una colonia de aves rapaces como los buitres leonados, alimoches, aguilillas calzadas, águilas culebreras, busardos ratoneros. Mientras, en la parte baja de la ladera, ocupada por matorrales, revolotean tarabillas norteñas, alcaudones dorsirrojos y algún mosquitero ibérico, escaso en esta comarca.

La Lorilla

Para acabar la ruta continuamos por la carretera, subiendo por un puerto muy sinuoso rodeado de un paisaje singular, hasta llegar al portillo de La Lorilla, donde podemos aparcar fácilmente el coche. Las vistas son amplias y espectaculares, pudiendo contemplar diferentes conjuntos montañosos girando 360° sobre nosotros, la montaña palentina al noroeste y la sierra de la Demanda al este. En este punto hay un comedero por lo que podemos observar distintas rapaces, la mayoría serán buitres, pero no será difícil que entre ellos aparezca un águila real, una culebrera o los siempre presentes córvidos. Últimamente y de forma esporádica se ha citado la presencia de algún ejemplar de buitre negro. Desde aquí podemos regresar a Villadiego por la misma carretera.

